

act. 19:13 hrs. | 15 de nov. 2001

en tu palm

en tu mail

productos comerciales

avisos de ocasión

✉ contáctanos

noticias

negocios

deportes

gente

editoriales

suplementos



- internacional
- nacional
- ciudad de México
- edomex
- cultura
- ciencia
- clima
- tecnología
- automotriz

buscar en reforma:



h1>cultura

h2>¿Ciudadanización o parroquialismo?

Opinión

Por OLIVIER DEBROISE Y CUAUHTÉMOC MEDINA / Reforma

Ciudad de México (16 noviembre 2001).-

[nota completa](#)


La noche del miércoles, los salones de exposiciones del Museo Carrillo Gil se atiborraron una vez más del nuevo público que, desde hace más de un año, está tomando la costumbre de visitar las inauguraciones de arte en algunos de los recintos más dinámicos de la ciudad, concretamente (y sin jerarquizar) el Laboratorio de Arte Alameda, X-Teresa, los Museos Tamayo y Carrillo Gil.

Una asistencia muy joven —18 a 25 años promedio— y de todas clases sociales, cruza la ciudad en busca de espacios de libertad, confrontación, ironía, glamour, a veces buena música, posibilidades de encuentros sin tener que desembolsar para un excesivo cover, y el contacto con la contemporaneidad sin filtros académicos.

La atracción de una exposición itinerante originada en Alemania en 1993, quizás se debía a que los nombres de Yoko Ono, Robert Morris o Cildo Meireles, entre otros artistas de múltiples países, estaban listados lado a lado de un fuerte contingente de mexicanos, entre ellos algunas de nuestras "estrellas internacionales" del arte contemporáneo: Miguel Calderón, Thomas Glassford, Claudia Fernández, Iñáqui Bonillas, etc. Gente que si no se pueden vanagloriar de un espectacular en el Circuito Interior a la manera de Soraya u Octavio Paz, es bastante conocida fuera de "nuestras fronteras".

La inauguración de *Do it/Hazlo* nos parece emblemática de un cambio radical en el destino y la finalidad, en la estructura y la funcionalidad, de los museos de arte en nuestro país, que quizás por primera vez en la historia parecen estar en concordancia con el momento socio-histórico, y han dejado por fin de ser juguetes exclusivos de una



burocracia cultural ávida de figurar en los créditos de catálogos, y de mostrar estadísticas en busca de un aumento de sueldo... o de un traspaso a una secretaría de estado más prestigiosa.

Aun cuando esto les cause escozor a los directivos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) de la actual administración, este cambio no se dio solo: es el resultado de muchos años de pacientes reflexiones, prácticas museográficas, ensayos en exteriores, intercambios de experiencias con profesionales de museos extranjeros, curadores, críticos y teóricos, llevados a cabo en el interior de los museos, y fuera de ellos.

Por primera vez, estos museos sirven a una comunidad y a un público determinado. Su dinámica, y la conciencia de que el museo ya no es sólo el espacio de consagración para unos cuantos artistas favorecidos por algún funcionario ególatra, sino ágora pública, extensión dinámica, bullanguera, "global" y relumbrante del café internet y de la sala de concierto, se está rápidamente expandiendo a otros recintos digamos más severos, que también han visto sus públicos aumentar sustancialmente en el transcurso de los últimos meses.

Lo que algunos, desde posturas anacrónicas e ignorantes se empeñan aún en llamar con un término heredado de las prácticas contraculturales de los años sesenta ("medios alternativos") es en realidad la mezcla alegre del espacio de libertad local y la práctica *mainstream* internacional. Los que viven paranoicos del avance del arte contemporáneo no alcanzan a considerar que, por definición, lo "alternativo" ocurre al margen de la institución. Pero en México como en el resto del mundo, el arte que —a falta de una rúbrica más pertinente— se sigue llamando "contemporáneo" en sus múltiples aspectos, soportes y modalidades (que incluyen, además, formas de la pintura) ya se encuentra en el centro del debate, de la promoción cultural y las prácticas institucionales.

Es verdaderamente trágico que la actual administración cultural — muchos de cuyos integrantes no han participado, ni remotamente, en los debates y las polémicas que han marcado los últimos años— aún se niegue a entender que los museos tienen todo que ganar si conservan su autonomía, definen sus objetivos, afinan sus programas en función de sus colecciones, por supuesto, pero también de quiénes son sus públicos potenciales. Estos nuevos públicos desprecian con razón las grillitas del aparato cultural: en tanto la administración se empeña en comportarse como una corte, el público ejerce su ciudadanía escapando a los mandatos de la vieja alta cultura. La función del museo no es servir de aparato decorativo al presidencialismo, sino recoger, alojar y favorecer un debate cultural complejo, agitado y diverso. El acceso de esos nuevos públicos, y no apaciguar a quienes acumulan sus resentimientos ante la novedad y la globalización cultural, es lo único que merece el controvertido nombre de "ciudadanización".

Lo demás es tan sólo parroquial. Especialmente la torpeza, los dislates, la falta de proyectos y el nulo sentido de gusto de un estado que sigue proponiendo a los activistas culturales un mar de falsos debates y conflictos, empezando por la disputa por el favor de los

poderosos. Da vergüenza que lo que los medios periodísticos recojan de la actividad cultural es el barullo parroquial que se produce por la fricción entre la irresponsabilidad de la administración nacional y la pasión de creadores y promotores. En ese nivel (el de las grillas, favoritismos y golpes bajos que caracterizan las relaciones entre estado y cultura) donde hay que colocar el saldo tragicómico de la caída del director del Museo Tamayo.

El público va a las exposiciones, se apasiona, se viste a la moda o con cuidadoso descuido, discute, baila, seduce, ama y detesta. El público está aquí, lo que le importa es su deseo, y se burla de las comidillas de los artistas de segunda, los funcionarios de primera, y los críticos como nosotros. Entre las opciones culturales disponibles, ellos ya escogieron. Para participar no esperaron a ser nombrados por la presidencia de la neo-república, ni a que les explicaran cuál era el interés nacional, ni qué eran los buenos modales.

Ante los recientes acontecimientos, sentimos el deseo de proponer a los colegas una cita de Nietzsche:

"Mi forma de saldar cuentas consiste en enviar como respuesta a la tontería, lo más pronto posible, algo inteligente...."

Comentarios: cmedin@yahoo.com o debroise@mac.com

[inicio de página ↑](#)

[mapa del sitio](#) | [centro de atención](#) | [aviso legal](#)

GRUPO REFORMA: [reforma.com](#) | [elnorte.com](#) | [mural.com](#) | [palabra.com.mx](#) | [terra.com.mx](#)